

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Los procesos de memoria en la infancia: el trabajo del juego.

Bruner, Norma.

Cita:

Bruner, Norma (2015). *Los procesos de memoria en la infancia: el trabajo del juego*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/703>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/fEe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS PROCESOS DE MEMORIA EN LA INFANCIA: EL TRABAJO DEL JUEGO

Bruner, Norma

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En esta ocasión nos detendremos en dos de los trabajos psíquicos inconscientes que formarían parte necesaria del proceso psíquico de la memoria simbólica - : A saber, el trabajo psíquico del recordar y el trabajo psíquico del borrado. En sus relaciones con el proceso psíquico y/o acto del olvidar. Por otro lado y al mismo tiempo - según nuestras hipótesis de partida en esta investigación - habría una articulación necesaria entre la formación psíquica del juego en la infancia y la formación psíquica de la memoria simbólica. Nuestra horizonte sería poder establecer los modos operacionales por los cuales -como plantea y denomina Norma Bruner (2007) - “el trabajo del juego”- contribuye al proceso psíquico de formación de la memoria simbólica. No esperamos en este escrito llegar a conclusiones definitivas- nunca podrían ser mas que transitorias o pasibles de ser modificadas - sino comunicar los pasos dados hasta el momento - los que esperamos resulten ser firmes a futuro.

Palabras clave

Memoria, Juego, Borrado, Inscripción

ABSTRACT

PROCESSES OR MEMORY AS A PROCESS

This time we stop at two of the unconscious psychic work would form a necessary part of the mental process of symbolic memory - namely, the psychic work of remembering and psychic work erased. In its relations with the psychic process and / or act of forgetting. On the other hand and at the same time - according to our hypothesis in this research - there would be a necessary articulation between psychic training game in childhood and psychological training of symbolic memory. Our horizon would be to establish operational modes by which raises and called Norma, as Bruner (2007) - “the work of the game” - contributes to the mental process of forming the symbolic memory. We do not expect at this writing definitivas-reach conclusions could never be more than temporary or liable to be changed - but to communicate the steps taken so far - which we hope will prove to be strong in the future.

Key words

Memory, Game, Clearing, Registration

Este trabajo se inscribe en el marco de la investigación PROIMPSI “La contribución del juego en la infancia para la formación psíquica de la memoria simbólica “- 2013- 2015 - llevada adelante en la Practica Profesional: El juego en los limites: El psicoanálisis en la clínica en problemas del desarrollo infantil de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.[1]

Presentación

En esta ocasión nos detendremos en dos de los trabajos psíquicos inconscientes que formarían parte necesaria del proceso psíquico de la memoria simbólica - : A saber, el trabajo psíquico del recordar y el trabajo psíquico del borrado -. [2] En sus relaciones con el proceso psíquico y/o acto del olvidar.

Por otro lado y al mismo tiempo - según nuestras hipótesis de partida en esta investigación - habría una articulación necesaria entre la formación psíquica del juego en la infancia y la formación psíquica de la memoria simbólica.

Nuestra horizonte sería poder establecer los modos operacionales por los cuales -como plantea y denomina Norma Bruner (2007) - “el trabajo del juego”- contribuye al proceso psíquico de formación de la memoria simbólica.[3]

No esperamos en este escrito llegar a conclusiones definitivas- nunca podrían ser mas que transitorias o pasibles de ser modificadas - sino comunicar los pasos dados en nuestra investigación hasta el momento - los que esperamos resulten ser firmes a futuro.

Desarrollo

“El arte del borrar: La pizarra mágica”. [4]

Se trata de un juguete del siglo XIX que consiste en una lámina que se deslizaba sobre otra lámina y ambas sobre una placa negra encerada. Cuando se escribía o dibujaba con un palito de plástico, los trazos unían la lámina de arriba con la placa de abajo y así se veía perfecto el dibujo. Al deslizarla fuera de su marco de cartón las láminas se separaban y el dibujo desaparecía

De remoto origen, el juguete gano un prestigio inesperado: le sirvió a Sigmund Freud en el año 1925 para explicar el funcionamiento de la memoria. En particular la articulación de la memoria reciente con la profunda. [5]

Hay impresiones recibidas diariamente que se recuerdan durante un tiempo más o menos breve y otras que dejan impresiones imborrables. Las primeras serian las que se escriben en la lámina superficial de la pizarra y se borran poco tiempo después.

Sin embargo, algunas impresiones y experiencias son imborrables y las recordamos con precisión aunque haya pasado mucho tiempo. Son las que irían a la placa negra, la escondida, a nuestro yacimiento arqueológico, a lo inconsciente propiamente dicho.

A propósito escribe Pablo Sanctis: “recuerdo que era común que de tanto jugar con la pizarra mágica se terminara por rasgar la lamina superficial. Entonces aparecía otra, la negra, que conservaba algunos dibujos, pero solo eran los trazados con más fuerza. Así terminábamos por aprender que no todo se podía borrar, algunas cosas

dejan huella perenne. - y sigue- Lo mágico -de la pizarra mágica-no es que se pudiera escribir sino que se pueda borrar.”[6]
Continua Sanctis, “(...) Hay muchas historias de la escritura y de cómo la escritura lanzo al hombre a la Historia y lo arranco del mundo circular del mito. Pero, que yo sepa no hay una historia del borrado y de los métodos que surgieron para olvidar lo escrito: las cuchillas que raspaban papiros y pergaminos para volver a usarlos, las gomas de borrar, el liquid paper, la tempera blanca, los procedimientos para tachar- la x de la maquina de escribir-, u otros.”[7].

La computadora no conoce el olvido.

La computación da la ilusión de un borrado perfecto, pero no es así; si uno pulsa la flechita de deshacer escritura, ve las capas sucesivas que han formado su texto. A menudo se descubren delitos a través de las pistas de la computadora.

Las leyendas del arte del borrado: Una de las historias del golem

Dice la leyenda que un rabino había dado vida a una estatua de barro a través de la inscripción en su frente de la palabra *emet* (vivo). El rabino sabía que para deshacer el sortilegio bastaba con borrar la primera letra; así quedaría formada la palabra *met* (muerto) y el golem volvía al barro primordial. Pero el rabino se encariño con su criatura y la dejó crecer, hasta que fue demasiado alto para alcanzar su frente. El creador tuvo la ocurrencia de pedir a su criatura que le quitase las botas. Cuando el golem se inclinó, el rabino borro rápidamente la letra. Pero el golem había llegado a ser tan grande que al convertirse en barro lo aplastó a su creador.

Procesos de Memoria o La memoria como proceso Repetición, tachadura, inscripción

La ‘memoria de las tachaduras’, adivinar por debajo de la escritura considerada “definitiva”. Tal el caso de nuestro trabajo de analistas y de la singular urdimbre de la memoria simbólica que, -inasible a la esmerada y precisa cuadrícula del mundo sensible, operada por la práctica tecnocientífica, asequible a los cinco sentidos-, forja la trama de la sustancia misma del mundo humano.

La tachadura es la inscripción -y como el índice de las inscripciones que encubre y disfraza mal- privilegiada de esa memoria desdeñada por las investigaciones neurocientíficas.

‘Adivinar’, es un verbo que metaforiza la operación realizada en un análisis con los ‘borrones’, las tachaduras y las múltiples maneras bajo las que irrumpe en el decir y en sus intersticios y escrituras, la dimensión inconciente. Pero dicha operación no es un proceder mágico ni la acción de algún poder extrasensorial metafísico. Es una operación de lectura de las marcas de la borradura, de las huellas de las tachaduras que no pueden ser eliminadas por ninguna tecla, ya que son las cicatrices de la acción de una censura que no puede hacer desaparecer los archivos de la memoria, que es la historia.

En la imposibilidad de esa perfección ‘única’, en la imposibilidad de limpiarlo todo, ordenarlo todo, controlarlo todo, acallararlo todo, esa otra imposibilidad: la de decirlo todo. En el drama del mundo de este nene, se juega una repetición de lo mismo, sin diferencia, una repetición infinita sin salida que implosiona como accidente en lo real.

La repetición en psicoanálisis se diferencia de la concepción que Kierkegaard desarrolló bajo este nombre. La palabra que usa el filósofo danés entraña un sentido más próximo a la reintegración, al retomar o recobrar algo que se perdió, que a una iteración siempre idéntica, como lo sugiere el término latino *repetitivo* y su correspondiente en castellano.

Pero desde Freud, la repetición es la iteración de una recuperación fracasada. El intento incesante, insensato y fallido de recuperar y

reintegrar un amor perdido, en la acción compulsiva que encubre su pérdida. Las nociones de repetición en Kierkegaard y en Freud tienen en común que giran en falso en torno a la imposibilidad de decirlo todo, a la emergencia de una verdad que no puede decirse directamente, sino solo aludirla en las vueltas fallidas del decir. En Kierkegaard se trata más bien de recuperar y reintegrar un amor originario, para volver a vivirlo como la primera vez. No es la iteración de lo idéntico, es la reedición de lo bueno y valioso que no se resigna a perder pero que ya está perdido. En el libro *La repetición*, Kierkegaard se pregunta cómo lograr una repetición en este sentido. En él, un joven enamorado y correspondido en su amor, se pregunta cómo conservar ese amor, cómo no perderlo, cuando ya en su sentimiento tiene el dolor amargo y melancólico de haberlo perdido. El tenerla así a su amada, enamorada cabalmente de él, le presenta la posibilidad de que cada acercamiento a ella implique perderla. Entonces vive este amor presente como un recuerdo de cada momento pasado, como si ya lo hubiera perdido.

La memoria o rememoración es así una repetición fallida, porque toda repetición es fallida. Cada encuentro es un nuevo encuentro. Cada encuentro es otro y ya no es más el que fue. La memoria quiere conservar la identidad de percepción y al mismo tiempo, la identidad de percepción crea memoria. El ritual, el juego repetido, el hacerse leer otra vez cada vez el mismo cuento, son las maneras como la repetición kierkegaardiana se da en la infancia. La idea freudiana de vías facilitadas, que desde el Proyecto da cuenta de los nexos abiertos en los caminos de una repetición que construye la trama de las identificaciones, ponen en relación la dinámica de la inscripción facilitada por el juego repetido que sostiene y genera una tensión placentera, y las conexiones neuronales - cuyo estudio según Erik Kandel tiene a Freud como uno de los adelantados al haber formulado **“un principio clave de lo que luego recibiría el nombre de doctrina de la neurona: que las células nerviosas son las piezas elementales que constituyen el cerebro”** (Kandel, En busca de la memoria, p. 77)- que miman este mecanismo, crean las condiciones orgánicas de una inscripción bioeléctrica de una información selectiva que no terminan de explicar.

El problema epistemológico entre los trabajos psicoanalíticos y las investigaciones neurobiológicas, radica en parte en la preeminencia dada a la comprensión de los procesos empíricos del organismo por sobre los mecanismos simbólicos de los procesos psíquicos.

El estudio de la memoria, la rememoración y el olvido, no es la excepción.

Erik Kandel lo muestra sin proponérselo cuando escribe: *“...desde mi primera conversación con Grunfest -su maestro de medicina en el laboratorio de la Universidad de Columbia en 1955- tuve motivos para reflexionar. En esa charla le hablé de mi interés por el psicoanálisis y de mis esperanzas de averiguar en qué lugar del cerebro podían localizarse el yo, el ello y el superyó.(...) Si bien Freud no tenía la pretensión de representar con su diagrama el mapa anatómico de la mente, ese esquema -el de la teoría estructural del yo, ello y superyo presentado en las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, de 1933- acicateó mi curiosidad por saber en qué recónditos pliegues del cerebro humano podían alojarse esas entidades psíquicas”* (Kandel, p. 75 y 77)[8]

Procesos de memoria y/ o la memoria como proceso.

Daniel Feierstein en su libro *“Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio”*, [9] propone entender a la memoria como *proceso*, en oposición a la memoria como función localizable en algún lugar del cerebro. Para ello se vale de los postulados de

Eric Kandel y Gerald Edelman, entre otros, y los pone en relación con la teoría freudiana.

El análisis procedimental de la memoria se propone dar cuenta del funcionamiento y la interacción entre las distintas regiones cerebrales a partir del concepto de *procesos de memoria*. Es decir que desde las neurociencias deja de insistirse en la búsqueda de la localización de un recuerdo. “*Por el contrario, de este paradigma cada vez más aceptado se sigue la convicción de que estos procesos de memoria son el resultado de una compleja articulación creativa de numerosos sistemas de memoria calificados por las neurociencias como olfativo, visual, gustativo, semántico, episódico, procesal, entre muchos otros ...*” (Feierstein 2012. Pág. 24)

Plantea este autor que Edelman y Kandel, cada uno en función de líneas de desarrollo propias, coinciden en que el recuerdo no es una reproducción sino una reconstrucción, y en este punto están en sintonía con los desarrollos freudianos.

Entonces, llamará *procesos de memoria* a “[...] los intentos de articular un sentido dentro del caos de percepciones y registros [...] la creación de un “presente recordado” a través del proceso de construcción de “escenas”. Una “escena” es, en verdad, una *reconstrucción* en la cual se asocian conjuntos de percepciones y estímulos y se les otorga un *sentido*, una coherencia que no se encuentra como tal en la realidad ni en la vivencia [...]” (Feierstein 2012. Pág. 53)

Desde esta perspectiva se concibe a la *memoria* como **proceso creativo**, como construcción de sentido, y no meramente como una reproducción. [...] “Construir un recuerdo implica simultáneamente construir identidad, en tanto se construye un sujeto consciente que se relaciona con dichos elementos dispersos del pasado y construye de ese modo una escena, un “presente recordado” en el cual surge una narración de sí mismo.” [...] (Feierstein 2012. Pág. 59)

En función de esta línea de pensamiento toma el concepto de “huella mnémica” de Freud y lo pone en relación con una metáfora que emplea Edelman respecto a que el proceso de memoria remite a la imagen de fundirse y volverse a congelar de un glaciar (en contraposición con la imagen de inscripción en una roca mas ligada a la huella mnémica freudiana)

“[...] El glaciar se funde y se congela cada vez que se rememora, pero los materiales desde los que se vuelve armar son el producto de la última fundición, herederos de los elementos primigenios pero, sin embargo, ligeramente diferentes de estos [...]” (Feierstein 2012. Pág. 56-57)

Feierstein agrega que, sin embargo, Freud se acerca a la idea de Edelman en *Más allá del principio de placer* (1920) donde sostiene que las huellas mnémicas no procesadas ni elaboradas del propio pasado son las que forman el sistema inconsciente, es decir aquellas que no se integraron en un sistema narrativo, y por lo tanto no cobraron sentido. “Freud sugiere entonces que, no bien se logra acceder a estas huellas e integrarlas en la consciencia, cobran sentido a la vez que se desvanecen [...] “al fundirse y volverse a congelar en la nueva representación”. Es por esto que aquello que no se puede recordar es precisamente aquello que, al mismo tiempo, no se puede en modo alguno olvidar, que se encuentra presente tal y como impactó el sistema perceptivo, ya que su falta de integración en la consciencia impide a la vez su fundición y, por lo tanto, sus efectos continúan operando [...]” (Feierstein 2012. Pág. 58)

En este punto resulta interesante pensar en lo que plantea Freud respecto de la “pizarra mágica”, donde aquello que se escribe dejará una marca para siempre como testimonio de lo que se intenta borrar.

Entonces este autor ubica de una manera diferente la relación entre

el recordar u olvidar y/o el proceso de borrar u olvidar. Ya que para él *se borra para no olvidar (al modo de la desmentida)*, y si para Freud lo imborrable es lo Inconsciente, es decir lo que no se recuerda, podríamos equiparar lo que daríamos en llamar la Memoria Incc a lo Imborrable en Freud.

Asimismo, Feirestein plantea que Freud se acerca a Edelman en sus postulados respecto de la representación palabra y la representación cosa, desarrollados en 1915 en “Trabajos sobre Metapsicología”.

A modo de cierre

La memoria es concebida entonces como un proceso constructivo, un proceso creativo y no literal, de búsqueda de sentido. Y es en este punto donde podemos intentar ubicar el lugar del juego en la infancia ¿Es a través del juego que las marcas, las huellas hacen trama, se funden y se vuelven a congelar en la infancia? , ¿Es el juego el que permite ese proceso de creación de sentido que dará lugar a los procesos de memoria en la infancia?, ¿El juego escribe la huella de la desaparición o borra?, ¿se puede escribir sin borrar?, ¿Si lo que no puede ser borrado - por tanto es pasible de recuerdo - es a la vez memoria inconsciente será entonces que al jugar una y otra vez de nuevo - lo mismo y lo diferente en cada juego - es la memoria potencial?

El proceso del borrado es paradójico ya que su efecto es inversamente proporcional al que se estaría buscando. Cuanto más se intenta hacer desaparecer, tachar, olvidar, mayor es la marca que deja el intento. Se intenta borrar la marca y hacer desaparecer la huella escrita borrándola, el acto queda marcado de manera imborrable ¿acto psíquico fallido o logrado?

NOTAS Y REFERENCIAS

- [1] Proyecto de Investigación- PROIMPSI “La contribución del juego en la infancia para la formación psíquica de la memoria simbólica “. Directora: Prof. Dra. Norma Bruner (2013- 2015) .Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- [2] El proceso psíquico del borrado ha ocupado un lugar marginal en las investigaciones y la historia - .
- [3] Norma Bruner (2005-2007) -Tesis de maestría en psicoanálisis y en Norma Bruner (2013- 2014) Tesis de doctorado en psicología. Facultad de Psicología. UBA. Ambas disponibles en la biblioteca de la facultad y publicadas como Norma Bruner (2008) “Duelos en Juego “Letra Viva editorial. 4ta edición 2015 y en Norma Bruner (2015) “El trabajo del Juego “Eudeba. Actualmente en prensa.
- [4] En español traducido como Block Maravilloso.
- [5] Sigmund Freud. 1925. La pizarra mágica OC. T Amorrotu. Buenos Aires. 1984.
- [6] Pablo Sanctis. 2013. El arte de borrar. Revista Viva. Diario Clarín.
- [7] El poeta Ezra Pound, encontró una forma de firmar y tachar a la vez, cambio la x por la letra & (libra = pound)
- [8] Erick Kandel. (2007) En busca de la memoria. Katz Editores Buenos Aires.
- [9] Daniel Feierstein .2012. *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruner, N. (2008). Duelos en Juego Letra Viva editorial 4ta edición
- Bruner, N. (2012). El juego en los límites. Eudeba. Buenos Aires. 1era re impresión
- Bruner, N. (2015). El trabajo del Juego Eudeba. Actualmente en prensa.
- Bruner, N., Epsitein, J., Serritella, J., Quaranta, R., (2014) La función psíquica de la memoria simbólica, su relación con lo inconsciente y el juego en la infancia. Trabajo en el marco de la investigación PROIMPSI (2013-2015). UBA. “Contribución del juego en la infancia para la formación psíquica de la memoria desde una perspectiva psicoanalítica”. Directora Prof. Dra Norma Bruner. Presentado en el VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXI Jornadas de Investigación y X Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. UBA. Noviembre. 2014 Buenos Aires, Argentina. Publicado en Actas y Memoria.
- Feierstein, D. (2012). Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.
- Freud, S. (924) La pizarra Mágica. OC. T, Amorrotu. Buenos Aires.
- Kandel, E. (2007). En busca de la memoria. Katz Editores Buenos Aires.